

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
~~DE~~ LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DOS PESETAS

CUASI MONÓLOGO

VÁMONOS

PASILLO



MADRID

1924

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. LORRAS

N.º de la procedencia

3386.

D O S P E S E T A S

Y

V Á M O N O S

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1924, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ALVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DOS PESETAS

CUASI MONÓLOGO

VÁMONOS

PASILLO

Estrenados en el TEATRO DE LARA, respectivamente,
el 27 de marzo y el 29 de abril de 1924



MADRID

1924

MADRID.—Imprenta Clásica Española
Glorieta de la Iglesia de Chamberí.—Teléf. J. 410

DOS PESETAS

721921



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A JOSÉ ISBERT,
con la estimación de sus admiradores y amigos,

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

BELTRÁN COLINA.....	JOSÉ ISBERT.
DON JOSÉ MADRID.....	FEDERICO GONZÁLVEZ.

DOS PESETAS

Calle en Madrid... o en cualquier sitio de la Península. Beltrán Colina viaja mucho. Es de día.

Por la izquierda del actor sale Beltrán Colina, sablista literario. Lleva en los bolsillos y en las manos infinidad de libros y papeles. Acecha a un personaje que se acerca por el lado opuesto.

BELTRÁN. Más vale llegar a tiempo que rondar un año. Allí viene mi hombre. Hoy no se me escapa. Un duro para el almuerzo cae, o falla mi numen. ¡Que no fallará!

¡Palomas de los valles, prestadme vuestro arrullo; prestadme, claras fuentes, vuestro gentil rumor!...

Ya está ahí. *Reparto* de este señor en la comedia humana: «Calabaza primera, don José Madrid.» ¡A quien le voy a sacar el duro! Burgués adinerado y comodón, beato sin escrúpulos y consejero de la mar de Bancos, que se me quiere escurrir siempre dándome consejos. ¡Como si yo me hubiese de valer con tan mala monedal! ¡Lo que va de sustancia gris a sustancia gris! Beltrán, al asalto.

*Agora os he menester,
sutilezas de mi ingenio.*

Me haré el encontradizo. *Se encamina hacia la derecha, por donde sale don José leyendo un periódico, y tropieza con él.*

DON JOSÉ. ¡Hombre! ¿Va usted ciego?

BELTRÁN. ¡Oh! ¡Usted dispense! ¡Don José! ¡Mi magnánimo señor don José!

DON JOSÉ. ¡Colina!

BELTRÁN. ¡Mi espléndido Mecenaz! Perdone usted el tropezón, y déjeme que le bese esta santa mano.

DON JOSÉ. ¡Bah! ¡bah! ¡No haga usted bobadas!

BELTRÁN. ¡Déjeme, por Dios, que le bese esta mano pródiga, incansable para la caridad! *Casi se la come.*

DON JOSÉ. Bien, bien, basta: no puedo detenerme, Beltrán; llevo prisa.

BELTRÁN. ¡Un instantel

DON JOSÉ. ¡Llevo prisa; llevo mucha prisa!

BELTRÁN. ¿Lleva usted mucha prisa? Y ¿qué es la prisa, don José? ¡Recapacítelo! ¡Un suicidio inconsciente! ¡La prisa es un estímulo de la muerte que espera! ¿Correrían tan raudas las aguas de los ríos si conocieran que van al mar, al mar insaciable? Dice mi pariente lejano San Agustín en *La Ciudad de Dios...*

DON JOSÉ. No estoy para citas, Beltrán: me están esperando.

BELTRÁN. Pues ¿no dice usted que no está para citas? Disculpe la salida de tono. Se contagia uno sin querer, por alto que vuele, del bajo ambiente literario en que hoy se respira. ¡Qué atmósfera, don José de mi alma! ¡Qué arte garbancero en todas partes! Y, sin embargo, yo no veo un garbanzo en dos leguas a la redonda. Asegura mi tío político Carlyle que la boja desprendida del árbol...

DON JOSÉ. ¡Bah! ¡bah! ¡Buenos días!

BELTRÁN. ¡Un instante, por amor de Dios! ¡Un instantel Basta un instante para decirle a usted que desde ayer no como, y que tengo ahora mismo las tripas como caja de acordeón.

DON JOSÉ. A nadie culpe usted sino a sí mismo.

BELTRÁN. ¿Qué oigo?

DON JOSÉ. La verdad. Más de una vez le he ofrecido a usted colocación, trabajo, empleo; pero usted es un vagabundo incorregible...

BELTRÁN. Yo soy un poeta; yo soy un artista, señor; un bohemio, un pájaro... ¡lo que usted quiera, don José! Yo lo soy todo, menos un tornillo de una máquina, menos un legajo de una oficina. No lo lleve a mal; pero no me ofrezca usted una cárcel para vivir con el aire justo, con el aire tasado. ¡Me apellidado Colina! Colina sabe que hay espacios azules en que volar.

DON JOSÉ. Pues ande, ande a los espacios, que yo tengo que hacer mucho esta mañana aquí abajito.

BELTRÁN. ¡Repito que un instante no más! ¡Lo imploro!

DON JOSÉ. ¡Dale, machaca!

BELTRÁN. Es a propósito de esta conversación. Oiga usted un soneto en que he pretendido retratarme.

DON JOSÉ. No es ocasión ahora...

BELTRÁN. Un dechado, un *chef-d'œuvre*, un *capo-lavoro*, sin modestia ninguna. *Descubriéndose*. Anoche se lo leí a Rubén y me lo aplaudió entusiasmado.

DON JOSÉ. ¿A Rubén? ¿Anoche?

BELTRÁN. Sí. Yo a ratos soy espiritista. *¿Morir?...* *¿Dormir!...* *¿Dormir?...* *¿Soñar acaso!...* Que puso en boca del príncipe Hamlet mi venerable suegro Shakespeare. *Explicando este parentesco*. En mi vida interior estoy casado con Ofelia.

DON JOSÉ. Ya.

BELTRÁN. Oiga usted el dechado.

DON JOSÉ. ¡No, hombre!

BELTRÁN. ¡Oiga usted! ¡Le invoco la salud de sus hijos!

DON JOSÉ. *Resignado.* ¡Vamos allá!

BELTRÁN. «Soneto. Autorretrato del magnífico señor Beltrán Colina, el de la alta frente y las botas rotas, caballero sin Rocinante, Quijote sin lanza, Sancho sin ínsula, y Maese Pedro sin retablo y sin mono.» El epígrafe solo vale un dineral. *Recita el soneto como si estuviera en una taberna mano a mano con otro chiflado como él. Por fortuna, no pasa gente por la calle.*

«Desciendo de un hidalgo con migas en la barba, como el que a Lazarillo le halló la mesa puesta; desciendo de una madre rezadora y honesta, que en la cocina guisa y en el jardín escarba.

En el arte separo el grano de la parva; subiéndome hacia un ensueño voy bajando mi cuesta, y aguardo entre violines, sesteando en la floresta, la mariposa de oro para adorar su larva.

Amo de la Bohemia las ilegales leyes; voy vestido de harapos en que el sol finge tules; quiero que canten ranas; quiero que vuelen bueyes; y en la mezcla endiablada de mis venas azules, ya me siento a la mesa donde yantan los reyes, ya me tumbo en la acera donde están los gandules.»
¿Eh, qué tal?

DON JOSÉ. Bien, bien. Muy bonito.

BELTRÁN. ¡Muy bonito! ¡Sublime!

DON JOSÉ. Sublime; bueno. Si usted tiene talento; si usted vale... Lo reconozco.

BELTRÁN. Pues vea usted en qué desdichado país vivimos: con todo mi talento, escribiendo sonetos así, me muero de hambre, y tengo que mal dormir en un tugurio, con la hermana rata, la hermana chin-

che, la hermanita pulga... ¡Válgame San Francisco de Asís!

DON JOSÉ. Yo no lo puedo remediar, amigo.

BELTRÁN. Yo tampoco.

DON JOSÉ. Y como no lo puedo remediar... ¡buenos días!

BELTRÁN. ¡Don José! ¡Querido don José!

DON JOSÉ. ¡No sea usted pesado, Beltrán!

BELTRÁN. ¡Una palabra! ¡La última! Ahora es una palabra. Si yo no fuese más que un poeta, un pájaro que canta porque canta, quizá estaría disculpado que se me desdeñase... Platón condenó a los poetas en su *República*, como sabe usted. ¡Pero es que yo podría serles utilísimo a mis contemporáneos! ¡En muchos ramos de la cultural! ¿Me quiere usted, por ventura, filólogo? ¡Lo soy! ¡Yo domino la lengua!

DON JOSÉ. Ya, ya.

BELTRÁN. ¡Yo tengo el castellano en los dedos! ¡Yo en la Academia Española haría un gran servicio!

DON JOSÉ. Pues aproveche usted la primera vacante que haya.

BELTRÁN. ¡Tengo en la Casa muchas antipatías! No se ría usted. Pero ¡a ver si conoce a algún académico con más *papeletas* que yo! En serio; en serio ahora. Mi especialidad son los sinónimos. Va usted a oír.

DON JOSÉ. ¡Qué disparate! ¡No oigo nada más!

BELTRÁN. Esto sí. ¡Por su madre de usted!

DON JOSÉ. *Deteniéndose.* ¡Ay Dios mío de mi alma!

BELTRÁN. ¡Perdón! ¡Por su madre! ¡Verá usted mi ciencia filológica! ¡Una tontería!

DON JOSÉ. Acabe usted pronto, Beltrán.

BELTRÁN. «La borrachera. Aleluyas cultas para un diccionario analógico.» Insisto en que los sinónimos son mi fuerte. «La borrachera.

Este vino me agrada: tal me agrada,
que temo mucho dar en la *tajada*.

Color de áureo topacio, esencia fina:
con él puede empezar la *papalina*.»

Los sinónimos, los sinónimos... *Borrachera, papalina, tajada*... Verá usted, verá usted cuántos hay.

«¡Bendiga Dios la cepa archiandaluza!
¡Va a ser inevitable la *merluza*!

Siento en la mente turbación marítima:
¿*Pítima*, Fabio, ya? ¡Puede ser *pítima*!

¡Se enciende el corazón! ¡Bulle la idea!
¡Sus garras me clavó la *melopea*!

Saltar salto lo mismo que una corza:
¡empiezo a disfrutar de la *cogorza*!

¿Quién grita? ¿Quién me empuja? ¿Quién
[me habla?
¡Del *tablón* no me salvo en una *tabla*!»

DON JOSÉ. Termine usted, que yo también me
estoy mareando.

BELTRÁN. «¡Allá le llaman *turca*; aquí, *jumera*,
curda, *trúpita*, *bronca* o *talanquera*!

Tiembla la habitación, la mesa anda:
¡estoy en posesión de la *bufanda*!

Y pues, al fin, he de dormir la *mona*,
¡Baco inmortal, que no me dé llorona!»

¿Qué le parece a usted?

DON JOSÉ. ¡Admirable! Pero merece usted que lo encierren. No tiene usted arreglo. Y como yo no se lo he de procurar, tome, y hasta otro día. *Le da dos pesetas.*

BELTRÁN. ¡Señor don José!

DON JOSÉ. ¡Hasta otro día! ¡No me entretengo más ni oigo más locuras! *Vase presurosamente por la izquierda.*

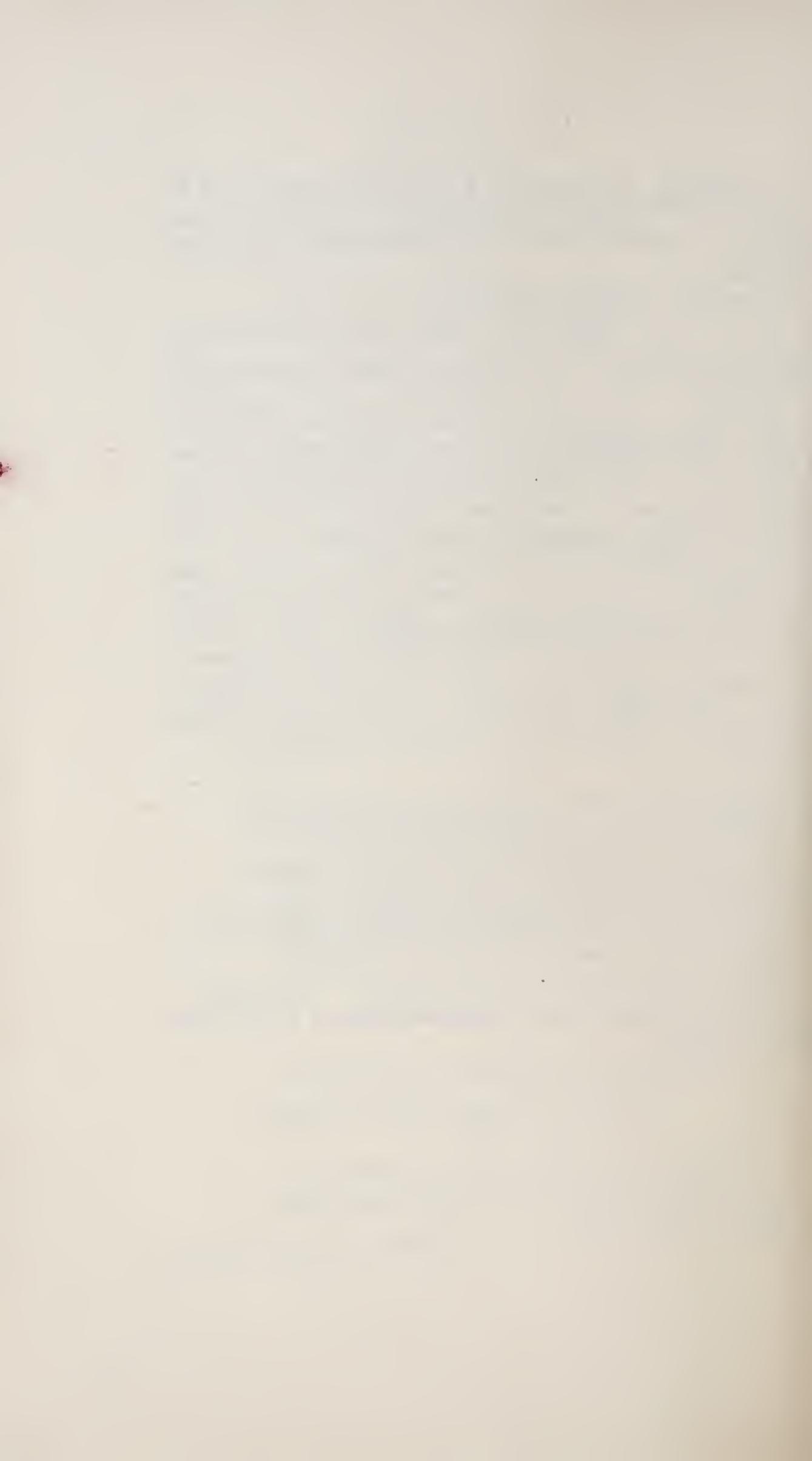
BELTRÁN. *Haciendo grandes reverencias mientras tanto.* ¡Mi magnánimo señor don José! ¡Mi protector inenarrable! ¡Mi manantial que no se agota! *Así que don José se ha ido, mirando con desprecio las dos pesetas.* ¡Dos pesetas me ha dado el ladrón! ¡Una velada literaria con conferencia, citas preciosas, derroche de ingenio y versos de oro, dos pesetas! ¡Bah! ¡Qué ascol! Pero allá va él: Dios lo castiga. Cree que lleva sobre los hombros una cabeza, y lleva un requesón. En cambio, aquí, en la mía... bajo estos cabellos... ¡Improvisa, Beltrán! ¡Muéstrate a ti mismo lo grande que eres!

Las pesetas me miran, iniciando un deseo: al salir de su casa, ¡qué distinto destino esperaban las pobres, y qué distinto empleo, en el portamonedas de ese absurdo cretino! Voy a tomar con ellas *un vaso de bon vino*, como dijo mi padre, Gonzalo de Berceo.

Se va por la derecha, resplandeciente, a la taberna más cercana.

FIN

Madrid, marzo, 1924.



VÁMONOS

*A las actrices del Teatro de Lara,
para quienes ha sido escrito este pasillo,
en prenda de admiración y simpatía,*

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA REDENCION.....	LEOCADIA ALBA.
OLGA, SEÑORA DE GUTIÉRREZ.	CONCHA CATALÁ.
TOMASITA.....	MATILDE ARMISÉN.
ORQUÍDEA.....	AMALIA ALBADALEJO.
AZUCENA.....	PILAR R. ALENZA.
VIOLETA.....	ELISA MÉNDEZ.
VICTORIA, SEÑORA DE RAMOS.	MERCEDES MÁLAGA.
CHINITA MORÓN.....	MARÍA CAÑETE.
CUCÚ.....	JACINTA R. ALENZA.
FERMINA.....	RAQUEL MARTÍNEZ.
DON MARTINIANO.....	JOSÉ ISBERT.

V Á M O N O S

Salita de recibo en casa de don Martiniano, administrador de fincas, en Madrid. Sendas puertas a derecha e izquierda y al foro.

Son las nueve y media de la noche, hora de haber levantado ya el campo todas las visitas en todas las casas. Sin embargo, en la de don Martiniano y su dulce esposa Tomasita continúan de charla, sin preocuparse de la hora, doña Redención y sus tres lindas hijas Orquídea, Azucena y Violeta; Olga, señora de Gutiérrez, guapa y elegante; Chinita Morón, joven intrépida, vecina del piso segundo de la misma casa, y Victoria, señora de Ramos, elegante y guapa también, como Olga, pero, además, separada de Ramos. Cucú, el único pimpollo de don Martiniano y Tomasita, no falta tampoco en la reunión.

Queda dicho que son las nueve y media. Don Martiniano está un tanto nervioso y deseando ya que se vaya de una vez la gente de la calle, para comer, como es justo a tal hora. Al levantarse el telón hablan todas las bocas a un tiempo. No se entiende a nadie. En fin, cuando puede, exclama don Martiniano como para sí, después de consultar su reloj:

DON MARTINIANO. ¡Las nueve y media ya... y no piensa ninguna en marcharse! ¿Cuándo cenarán estas señoras? ¡Tengo el estómago en los talones!

DOÑA REDENCIÓN. Olga, Olga...

OLGA. Diga usted.

DOÑA REDENCIÓN. ¿Estuvo usted en la boda de Castita Balaca?

OLGA. No; no pude ir. Mi marido sí estuvo.

DOÑA REDENCIÓN. ¡Ah! ¿estuvo Gutiérrez?

OLGA. Sí.

DOÑA REDENCIÓN. ¿Le habrá contado a usted lindezas?

OLGA. No; no, señora. De bodas no hablamos nunca Gutiérrez y yo. Nos ponemos de mal humor siempre.

DOÑA REDENCIÓN. Ya. Pues yo siento no haber estado. Cuentan y no acaban los que estuvieron. Dicen que en el almuerzo no faltó ni un detalle. ¡Vamos, la novia creo que no bebió más que agua de azahar!...

TOMASITA. ¡Como que esa familia hace muy bien las cosas!

AZUCENA. Y el novio, ¿se sabe qué bebió?

VIOLETA. Se sabe que bebió más de la cuenta, según yo he oído.

ORQUÍDEA. Y ya antes había bebido los vientos por casarse con la muchacha.

CUCÚ. ¡Huy, qué chiste!

ORQUÍDEA. No, hija, no lo he dicho por chiste.

DOÑA REDENCIÓN. Ha sido frase nada más; hay que conocer a esta hija mía. Estas otras dos van con el tiempo; se atienen a lo positivo. Pero Orquídea es de lo más romántico.

AZUCENA. Es un rayo de luna.

ORQUÍDEA. ¡Ya salió la luna!

DON MARTINIANO. ¡No es extraño que haya salido: son las nueve y media de la noche!

Risas generales.

VICTORIA. Este don Martiniano tan ocurrente siempre.

TOMASITA. ¡Siempre! ¡Tiene un humor!...

DON MARTINIANO. ¡Jel

OLGA. *Mirando su reloj de pulsera.* ¿Dice usted que son las nueve y media?

DON MARTINIANO. ¡En punto!

OLGA. ¡Anda! ¡Pues estoy yo buena! ¡Tengo las siete menos cuarto!

DON MARTINIANO. ¿Las siete menos cuarto? ¡Compadiezco a Gutiérrez!

Todas comprueban sus relojes.

ORQUÍDEA. Yo, en cambio, tengo las diez y cinco.

VICTORIA. Yo, las nueve y veinte.

VIOLETA. Yo, menos cuarto y un minuto.

AZUCENA. Yo, y veintidós y medio.

CHINITA. Pues al reloj de mi casa le he oído dar ahora mismo las once. Tan loco como todos los de la parentela.

DOÑA REDENCIÓN. El mío se ha parado. ¡Se me para siempre en las visitas!

CUCÚ. El de nuestro comedor está con papá: acaba de dar la media de las nueve.

TOMASITA. Esa es la hora: es un reloj muy fijo.

DON MARTINIANO. ¡Pero muy desgraciado!

DOÑA REDENCIÓN. ¿Por qué?

DON MARTINIANO. ¡Porque no le hace caso nadie!

Nuevas risas y comentarios por este orden: ¡Ay, qué ocurrente! ¡Ay, qué buena sombra! ¡Qué gracioso! ¡Qué chusco! ¡Qué humor el de este hombre! *Todo, menos irse.*

OLGA. *Poniendo en hora su reloj.* ¿Las nueve y media ha dicho usted?

DON MARTINIANO. Las nueve y media aquí, en el Banco de España y en la Puerta del Sol. Las nueve y media.

DOÑA REDENCIÓN. ¡Las nueve y media! Vámonos ya, niñas; que esta familia cena a las nueve.

- OLGA. ¿Ustedes cenan siempre a las nueve?
- DON MARTINIANO. *Irónico, pero queriendo aparecer complaciente.* ¡Siempre, no!
- TOMASITA. Bueno; casi siempre.
- DOÑA REDENCIÓN. Vámonos.
- ORQUÍDEA. Vámonos.
- AZUCENA. Sí; vámonos ya.
- VIOLETA. Vámonos.
- VICTORIA. Vámonos.
- OLGA. Vámonos todas, sí. Yo también me voy.
- CHINITA. Y yo. Vámonos. Quedó mamá en mandar por mí y no manda...
- TOMASITA. Como es arriba...
- CHINITA. No importa. Manda siempre por mí, porque teme que, si me voy yo sola, haya tropiezo en la escalera.
- TOMASITA. ¡Ya!
- VIOLETA. ¡Ya!
- AZUCENA. ¿Cómo va eso?
- CHINITA. Mal, hija. No nos acoplamos.
- AZUCENA. ¿Monos otra vez?
- CUCÚ. ¡Por variar!
- VIOLETA. ¡Siempre estáis por las nubes!
- AZUCENA. ¡Como él es aviador!
- ORQUÍDEA. ¡Claro! Pero sigue muy interesado, no creáis. Sólo que en vez de pasearle la calle... ¡le pasea el cielo!
- DOÑA REDENCIÓN. Otra frase. *Pasa oportunamente un ángel, y la buena señora pregunta:* ¿Vámonos?
- VIOLETA. Vámonos, sí: que don Martiniano se pone muy nervioso cuando no cena a la hora de costumbre.
- DON MARTINIANO. ¡No!
- OLGA. ¡Sí! ¡Si hasta se le conoce a usted en la cara!
- DON MARTINIANO. ¿Se me conoce?

OLGA. A Gutiérrez le ocurre igual.

DON MARTINIANO. ¡Ah! ¿sí?

TOMASITA. ¿A qué hora cenan ustedes, Olga?

OLGA. A él le gusta cenar a las nueve. Pero nunca podemos.

DON MARTINIANO. ¡Me lo figuro!

TOMASITA. Igual pasa aquí. Siempre hay algún inconveniente.

OLGA. Así es que cenamos... cada noche a una hora: cuando yo vuelvo a casa.

DON MARTINIANO. Vamos, ¡de ocho a doce!

OLGA. ¡No tanto, hijo mío!

DON MARTINIANO. ¡En su reloj de usted!

VICTORIA. Todo esto, llamándole cenar a lo que hace Gutiérrez. Yo los acompaño algunas veces, y ¡hay que ver! Un huevo pasado por agua y un plátano. De ahí no sale.

VIOLETA. ¿Nada más?

AZUCENA. ¡Qué sobrio!

OLGA. Pues de ahí no sale. Por excepción suele tomar un vaso de leche. Pero no es lo diario. Gutiérrez se preocupa mucho de la segunda digestión.

DON MARTINIANO. ¡Y hace divinamente! *Bostezando*. ¡Pero tiene más importancia la primera!

VIOLETA. ¡Porque no hay primera sin segunda, será!

CHINITA. Hija, eso es una charada.

CUCÚ. Para charada la que yo he leído hoy en el almanaque.

AZUCENA. ¿Cómo es?

VIOLETA. ¿Cómo es?

CHINITA. A mí me gustan mucho las charadas.

DON MARTINIANO. ¡Y a mí!

CUCÚ. Charada especial: sin *primera*, sin *segunda* y sin *tercera*. ¿Cuál es la solución?

VIOLETA. ¡Es muy vieja, tú!

ORQUÍDEA. ¿Sí? ¿Cuál es?

VIOLETA. ¡Un tren de mercancías! ¡Sin *primera*, sin *segunda* y sin *tercera*!

Carcajada de todas.

DOÑA REDENCIÓN. ¿De qué hablábamos antes?

DON MARTINIANO. De lo poco que cena mi colega Gutiérrez.

DOÑA REDENCIÓN. ¡Ah, sí! Verdad. Hombre, ¿y la leche, que ahora a mí me cae como un tiro?

DON MARTINIANO. ¿Como un tiro?

DOÑA REDENCIÓN. ¡Como un tiro! ¡No sé en qué consistel

DON MARTINIANO. Acaso la tome usted tarde.

TOMASITA. Yo también soy de poco cenar: mi puré, mi patita de pollo, una rodajita de merluza, un merengue... fruta del tiempo...

La inquietud de don Martiniano sube de punto con la nueva conversación.

VICTORIA. ¡Ah! Pues yo, como no coma carne, no he comido. Una de las causas de mi separación de Ramos fué la carne. ¡No quería comer más que lechugas! ¡No, hijo del alma, no! ¡Que no somos canarios!

AZUCENA. Tiene usted mucha razón, Victoria. Todas son pamplinas donde está un buen bistec con patatas.

DON MARTINIANO. ¿Dónde está?

AZUCENA. Yo en eso soy inglesa.

CHINITA. Y yo. La carne un poco cruda...

AZUCENA. ¡Chorreando sangre! Golpe de mostaza, pimienta, limón...

CHINITA. Ahí, ahí...

OLGA. Pues mis preferencias tiran más a lo popular, a lo muy español: un buen bacalao a la vizcaína, unas manitas a la andaluza, unos huevos con espárragos trigueros... ¡Qué ricos!

DON MARTINIANO. ¡Pobre Tántalo!

DOÑA REDENCIÓN. Sí, pero esos platos fuertes no los resisten muchos estómagos.

DON MARTINIANO. ¿Verdad que no?

VIOLETA. A mí que me lo quiten todo, menos los mariscos.

CUCÚ. Chica, como a mí.

VIOLETA. Tus buenos percebes, tus buenas ostras...

CUCÚ. Unas almejas abiertas al calor... unas chirlas... ¡Chuparse los dedos!

ORQUÍDEA. Prosa, prosa, prosa. ¡Quién se alimentara nada más con suspiros!...

DON MARTINIANO. *Suspirando.* ¡Ay!

ORQUÍDEA. ¡Qué hermoso, poder alimentarse... sin alimentarse!

DON MARTINIANO. ¡Oh! ¡Se resolvían muchos problemas!

DOÑA REDENCIÓN. Oiga usted, don Martiniano, a propósito, que nadie me ha sabido contestar a esto: los caracoles ¿son carne o pescado?

CHINITA. ¡Los caracoles de mar tienen que ser pescados, doña Redención!

DOÑA REDENCIÓN. Yo pregunto los que se suben por los árboles.

DON MARTINIANO. ¡Esos son una porquería!

DOÑA REDENCIÓN. Bueno, pero porquería o no, ¿son carne o pescado?

CUCÚ. ¡Carne, señora!

DOÑA REDENCIÓN. ¿Por qué, niña?

CUCÚ. ¡Porque no hay ningún pescado que tenga cuernos!

DOÑA REDENCIÓN. ¿Ninguno?

OLGA. ¡Alguno habrá!...

Llega por la puerta del foro Fermina, doncella de la casa.

FERMINA. Con permiso. La doncella de la señorita Chinita que viene por ella.

CHINITA. ¿Eh? ¡Para que mamá se olvidara!

FERMINA. Pregunta la señora que si no piensa la señorita cenar esta noche.

DON MARTINIANO. ¡No!

CHINITA. Como que mi padre en ese punto es terrible. Cuando pasa un minuto de la hora fija de cenar y no estamos sentados a la mesa, se da a los demonios.

DON MARTINIANO. *Para su capote.* ¡Ya somos tres!

CHINITA. De manera que me subo a escape.

DOÑA REDENCIÓN. Y nosotras aprovechamos para irnos, niñas. Aquí se está muy bien, pero estos señores cenan a las nueve... y son las nueve y media ya.

DON MARTINIANO. *Maquinalmente.* ¡Eran!

ORQUÍDEA. Vámonos, sí, vámonos.

VIOLETA. Vámonos. Tomaremos un *cangrejo*.

DON MARTINIANO. ¿Un cangrejo?

VIOLETA. ¡Un tranvía *cangrejo*, sí, señor! No sea usted malicioso.

OLGA. Vámonos, vámonos.

VICTORIA. Vámonos.

AZUCENA. Vámonos.

DON MARTINIANO. *Yéndose por la puerta de la izquierda, desesperado.* ¡No se van!

Y no se van. Arreglan los bolsos, se retocan, se ajustan los guantes y se mueven como para irse, pero ni siquiera se levantan.

CHINITA. *A Fermina.* Dile a Salomé que ya subo.

FERMINA. Ahora mismo.

La detiene en su movimiento de marcha doña Redención, que repara en ella.

DOÑA REDENCIÓN. ¿Esta es Fermina?

FERMINA. Servidora.

DOÑA REDENCIÓN. ¡Fermina! La hija de Romualda.

TOMASITA. La misma.

FERMINA. Servidora.

DOÑA REDENCIÓN. ¡La menor de Bartolo, el que fué portero de mi casa tantos años!

FERMINA. Servidora.

DOÑA REDENCIÓN. ¡Jesús! ¡Está hecha una mujer!

VIOLETA. No hay quien la conozca. Hasta los ojos le han crecido.

FERMINA. Es favor.

AZUCENA. Pero tiene el mismo pestañeo que su madre.

DOÑA REDENCIÓN. Con todo; es otra, es otra. ¡Cómo pasa el tiempo!

Don Martiniano aparece en el pasillo del foro a punto de oír esta frase, y desde la puerta, durante el diálogo que sigue, hace gestos cómicos que vienen a significar: «¿No decía yo que no se iban? Pero ¿ustedes conciben cosa semejante?»

AZUCENA. ¿Y tu madre, Fermina?

FERMINA. Muy bien, señorita; muchas gracias. Ahora está muy bien.

DOÑA REDENCIÓN. ¿Y tu padre?

FERMINA. Muy bien; muy bien también. Desde que no viven juntos están los dos muy bien.

ORQUÍDEA. ¡Ah! ¿No viven juntos?

FERMINA. No, señorita. Se *divorcionaron* este invierno.

OLGA. ¿Se *divorcionaron*?

FERMINA. Sí, señora: se *divorcionaron*, aunque esté mal que yo lo diga. *Risas disimuladas.* No se llevan los genios; ésta es la verdad. Mamá una mañana le pegó una paliza tremenda, y papá puso pies en *polvorón*... Lo que ella decía: «Él a su avío y yo al mío, como cada *quiosco*».

Las risas aumentan.

DOÑA REDENCIÓN. ¿Tu padre sigue en los tranvías, por supuesto?

FERMINA. Sí, señora: en los tranvías sigue. ¡Siempre en su *platafórmula!*

DOÑA REDENCIÓN. ¡Las cosas de la vida! Nadie sabe lo que está escrito.

OLGA. Nadie. El hombre pone y Dios dispone.

DON MARTINIANO. *Decidiéndose a intervenir.* No, no; ese adagio ha sufrido una variante.

OLGA. La conozco; me la ha dicho Gutiérrez. El hombre pone... y la mujer dispone.

DON MARTINIANO. Es otra más moderna y más concluyente todavía. El hombre pone, la mujer dispone... y Dios no se mete en discusiones.

Estallan de nuevo la risas y vuelven todas a hablar por los codos. La sobera se aleja. En un instantáneo descanso de las lenguas don Martiniano se dirige al público.

DON MARTINIANO.

Es inútil: no se van.

Si ustedes tienen que hacer,

váyanse; ya volverán...

y cuando vuelvan, verán...

¡que yo sigo sin comer!

Mientras baja el telón, reanudan su charla las señoras, sentadas siempre. Si el telón sube al aplauso del público, ellas continuarán dale que dale, sin hacerle caso, y don Martiniano las señalará con un ademán entre resignado y galante, cuantas veces se repita el juego.

FIN

Madrid, abril, 1924.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calunniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.—Las vueltas que da el mundo.—Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrin o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Vámonos.—La suerte.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita

nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.—Las benditas Máscaras.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los papiros.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañuela, arbitrista.—Dos pesetas.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fe, Madrid.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *cuadros de costumbres. Biblioteca Nueva, Madrid.*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania, Madrid.*

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer. Enciclopedia, Madrid.*

EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.—Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori (*Las flores*).—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze (*La Zagala*), per GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra (*El genio alegre*), per JUAN FABRÉ Y OLIVER Y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole (*Las de Cain*), per JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità (*La vida íntima*), per GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio (*Amor a oscuras*), per LUIGI MOTTA.

Il centenario, per FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, per GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore (*Puebla de las Mujeres*), per ENRICO TEDESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura (*La mala sombra*).—Anima malata (*Herida de muerte*).—Chi mi ricorda lei? (*¿A quién me recuerda usted?*)—Così si scrive la storia, per GILBERTO BECCARI Y LUIGI MOTTA.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta (*Doña Clarines*), per GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), per CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslust (*El genio alegre*), per el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), per J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), per MARY V. HAKEN.

Begegnung (*Mañana de sol*), per FRANZISKA BECKER Y S. GRÄFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. BORZIA.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por GEORGES LAFOND y ALBERT BOUCHERON.

Le patio.—Le chouchou (*El ojito derecho*), por MAURICE COINDREAU.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. SMIDT-REINEKE.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).—Malvaloca.—O mundo é tão pequeno... (*El mundo es un pañuelo*), por JOÃO SOLER.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de confissão, por ALICE PESTANA (Caïel).

A Dama Branca (*Doña Clarines*).—O centenario.—Cristalina, por ALBERTO DE MORAES.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por MRS. LUCRETIA XAVIER FLOYD.

Malvaloca, por JACOB S. FASSETT, JR.

By their words ye shall know them (*Hablando se entiende la gente*), por JOHN GARRETT UNDERHILL.

The Fountain of Youth (*La flor de la vida*), por SAMUEL N. BAKER.

TEATRO COMPLETO

ORDEN DE LA PUBLICACIÓN

TOMO I. —PRIMEROS ENSAYOS

Prólogo. — Esgrima y amor. — Belén, 12, principal. — Gilito. — La media naranja. — El tío de la flauta. — El peregrino. — Las casas de cartón. — La reja. — Apéndice.

TOMO II. —COMEDIAS Y DRAMAS

La vida íntima. — El patio. — Los Galeotes.

TOMO III. —COMEDIAS Y DRAMAS

La pena. — La azotea. — El nido. — Las flores.

TOMO IV. —SAINETES Y ZARZUELAS

La buena sombra. — Los borrachos. — El traje de luces. — El motete. — El estreno. — Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!

TOMO V. —COMEDIAS Y DRAMAS

La dicha ajena. — Pepita Reyes. — Mañana de sol.

TOMO VI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La zagala. — Amor a oscuras. — La casa de García. — A la luz de la luna.

TOMO VII. —PIEZAS BREVES

El ojito derecho. — El chiquillo. — Los piropos. — El flechazo. — El amor en el

teatro.—Los meritorios.—La zahorí.—La contrata.—El nuevo servidor.—La aventura de los Galeotes.

TOMO VIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

El amor que pasa.—El agua milagrosa.—La musa loca.—Herida de muerte.

TOMO IX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El genio alegre.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.

TOMO X. — SAINETES Y ZARZUELAS

El género ínfimo.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—El amor en solfa.—La mala sombra.

TOMO XI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La escondida senda.—El último capítulo.—Las de Caín.—Sin palabras.

TOMO XII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Amores y amoríos.—¿A quién me recuerda usted?—Doña Clarines.—Los ojos de luto.

TOMO XIII.—PIEZAS BREVES

La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Nanita, nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—Las buñoleras.—Cuatro palabras.—Sangre gorda.—Carta a Juan Soldado.—Solico en el mundo.—Palomilla.

TOMO XIV.—COMEDIAS Y DRAMAS

El centenario.—La flor de la vida.—La rima eterna.

TOMO XV. —COMEDIAS Y DRAMAS

Puebla de las Mujeres.—Lo que tú quieras.—Malvaloca.—La cuerda sensible.

TOMO XVI. —SAINETES Y ZARZUELAS

La patria chica. — Las mil maravillas.
El patinillo.—La muela del rey Farfán.

TOMO XVII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Mundo, mundillo...—Fortunato.—Nena
Teruel.

TOMO XVIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Los Leales. — La consulesa. — Dios
dirá.—El corazón en la mano.

TOMO XIX. —PIEZAS BREVES.

Rosa y Rosita. — El hombre que hace
reír.—Sábado sin sol.—Las hazañas de
Juanillo el de Molares. — Hablando se
entiende la gente.—Chiquita y bonita.
Polvorilla el corneta.—El cerrojazo.—
La historia de Sevilla.—Lectura y es-
critura. — Pesado y medido.—Secretico
de confesión.

TOMO XX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El Duque de Él.—El ilustre huésped.
Cabrita que tira al monte...

TOMO XXI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Marianela.—Así se escribe la historia.—
Pipiola.

TOMO XXII. —SAINETES Y ZARZUELAS

Fea y con gracia. — Anita la risueña.
El amor bandolero. — Isidrín o Las
cuarenta y nueve provincias. — Bec-
queriana.—Diana cazadora o Pena de
muerte al Amor.

TOMO XXIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Don Juan, buena persona. — Pedro López
La calumniada.

TOMO XXIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

Febrerillo el loco.—El mundo es un pañuelo.—Pasionera.

TOMO XXV. —PIEZAS BREVES

La niña de Juana o El descubrimiento de América.—La sillita.—Castañuela, arbitrista.—La seria.—El mal ángel. El cuartito de hora.—Cabellos de plata.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—Y otras.

TOMO XXVI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Ramo de locura.—La moral de Arrabales.—La prisa.—La flor en el libro.

TOMO XXVII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Antón Caballero.—La quema.—Las vueltas que da el mundo.—Las benditas Máscaras.

TOMO XXVIII.—SAINETES Y ZARZUELAS

Rinconete y Cortadillo.—La casa de enfrente.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Los pápiros.

Esta colección continuará enriqueciéndose en lo porvenir con las nuevas obras que produzcan los hermanos Alvarez Quintero, las cuales se agruparán en tomos siguiendo el mismo método.

El orden de publicación de los tomos se alterará siempre que la última edición particular de alguna de las obras esté agotada y se considere conveniente su pronta reimpresión.

PUBLICADOS:

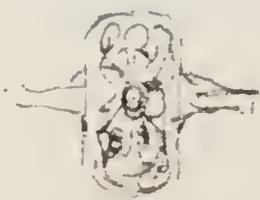
TOMOS I, II, III, IV, V, VI, XII.

EN PRENSA:

TOMO VII.

PRECIO DE CADA TOMO: 5 PESETAS







—146 y 147—

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 25

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

PRECIO: 1 PESETA